

dará veinte y dos francos y siete sueldos por persona.

Es inverosímil una tan corta particion , y lo pruebo.

Antes de la última division de la Polonia, la poblacion de los estados del Rey de Prusia era de seis millones de habitantes , y sus rentas de setenta : supongamos que esta suma estuviese con el numerario en circulacion , en la proporcion ordinaria de uno á quatro : en este caso el numerario en circulacion en los estados del Rey de Prusia , sería de doscientos ochenta millones , lo que nos daría quarenta y seis francos por persona.

Admitiendo la misma regla de proporcion para los estados de la casa de Austria, cuyas rentas á esta época eran de doscientos sesenta y cinco millones sobre una poblacion de veinte y dos, nos daría quarenta y ocho francos por persona. Con esto vemos que el cálculo de Mr. Necker no es exâcto , lo que convenia probar para que este error no sirviese de base á otros cálculos. Q.

CRÍTICA DEL EMPRENDEDOR.

Il est esclave né de quiconque l'achete.

Un desvan de duendes, una devanadera y una zarabanda perpetua está hecha mi cabeza desde la noche en que á Minerva se le antojó visitarme. Dispierto sueño, y de que dexo caer la cabeza sobre la almohada , al minuto me acometen mil

funestas fantasmas , vagan en mi cabeza las mas extrañas y encontradas ideas ; veo y no veo , ni sé si estoy despierto ó dormido ; todo es cierto y todo dudoso ; las cosas mas inanimadas , las mas fugaces , toman ser y consistencia ; tocanse los extremos , combinase lo imposible , y los contrarios se reunen. ¡Qué confusion! ¡Qué desorden!

Pero el sueño de la otra noche fue tan fatal, que bien podré llamarle *pesadilla* , y aun no sé en qué hubiera parado , si á un maldito gato negro de la vecindad no se le antojase despertarme con sus descompasados maullidos.

Os lo contaré , lectores , con sus pelos y señales , pues á dicha ni una mínima palabra se me ha olvidado.

Un negrote , muchos turcazos , un titiritero moviendo á todos con hilitos de alambre. Calle Vmd. porque sino arderá Troya , dice el titiritero , y aun no rechista nadie. ¡Lance fatal!... atreverseme á mí.... Señor , principie Vmd. y verémos , decia un enano jorobaduelo.... Yo sé que se vá Vmd. á reir de mí... No me reiré tal... Soy muy sabio , y se enquillotraba y ponía de puntillas.

Lloros al bastidor.... azotes.... allá juegan.... las cosas mas abstractas toman cuerpo.... las *catstrofes* se meten en los de una cuadrilla de negros.... Corre sangre. A otro lado un pintor *diseña vicios para pintar virtudes*.

Por otra parte me traen maniatados una porcion de infelices , vá á caer sobre ellos la cuchilla.... Todo se desvanece.

Un judío viene con una caxa llena de ojos,

narices, orejas y demas facciones, y *especula* con ellas.

Un arabe arremete á una quadrilla de gente, rompe por la *barriga de un negro*, y se hace paso.

Esto me dexó temblando, y me pregunté á mí mismo, si soñaba ó estaba dispierto.... Allá lejos ví á una muger muy bonita que lloraba *gratitudes*.... Me direis ¿de que color eran? ... No sé qué nombre darle, porque los colores de mi sueño no son de los conocidos.... Anegóse una casa, creí fuese agua; no señor, me dixerón, es gozo derretido.

Caron andaba *recaudando* muertos para regalárselos al gran turco, el qual se divertia en *apodar* hermosuras, y apagar incendios....

Me meto en una horrenda caberna, y luego que hube andado gran trecho, advierto que es el vientre de un tigre; al salir me tiran balazos, pero las balas huyen de mí á carrera tendida, y yo todo es buscarlas; caygo en tierra: un sable solo y sin que nadie le mueva *pelea centelleando* contra siete turcos, y al mismo tiempo unos suspiritos muy delgados, se entretienen en *desgarrarme las venas*; viene un albañil y me *tapa* las heridas.... Un viejo canoso se *humedece* la mollera con lágrimas.... El mundo echa á correr todo entero.... quedo colgado en el ayre.... corro desafiado por los espacios imaginarios.... allá en los cuernos de la luna, veo unas cejas de quatro varas que *tenian* cabellos, y estos estaban *herizados*.... La suerte me depara un sofá de ricos almohadones; pero como el maldito se *hubiese tendido sobre su costado*, caygo yo al lado de una turca,

cuyos ojos brotaban enojos engañosos.... Un caballo hace en tanto un discurso muy filosófico.... doscientos mil arabes comienzan á darse de *alfanzos* : uno de ellos mete á otro que era muy pequeño , una puerta muy grande por el pecho.... los alfanges echan á andar y llevan colgados á los arabes de la cintura ; y yo abriendo tanto ojo al ver aquello ; pero mas lo abrí quando me hallé con dos ó tres espaciosísimas cuevas de diamantes y de plata; y aunque en sueños, no habia perdido tan de todo punto el sentido, que no conociese la falta que me hacen estas friolerillas , y me echase en el bolsillo la cueva mas pequeña , porque no soy avaricioso.... sin embargo no dexó de *chocarme* el brillo de los diamantes ; pero lo que mas me chocó fue que sin saber quien , me iban descolgando por la cueva que ya tenia yo en el bolsillo , y para eso con una lezna iban *horadando tinieblas*. ¡Qué tal serían de espesas! Si es cosa que me estremece solo el acordarme.

Se mueve una peste asoladora.... todos son cadaveres; pero en lugar de llevarlos los carros, ellos se los echan á cuestas, y los llevan á la *huesa*. ¡Mayor sorpresa! viene un turco, echa un jarro de agua y *apaga la peste*.... En esto uno de aquellos alfanges que marchaban , viene á mí , *pálido el color* , y con voz ronca me dice que *ha especulado los flancos de la carcel* , y que saldrá de ella. De nada me admiro, ni de un arabe que coge *una disforme viga y la blande* como un mimbre.

Cadaveres y mas cadaveres, y lo chistoso es que ahora se divierten los cadaveres machos en requebrar á los cadaveres hembras.

Un arabe á quien amenazan mil puñales *saca su sable muy pausadamente*, como á quien ninguna priesa corre: otro tropieza con la muerte, y se la traga de una tragantada.... luego viene un enxambre de caballos con *alas*, y un peloton de palabras boquirubias se meten de rondon en un quarto.— ¿Quereis saber qué figura tenian? Os lo diré, que las ví muy despacio: cara á la extrangera, feota, rebesada y cetrina: eran muy largas de talle y zancudas; cuerpo todo corcobos; una de ellas *me hizo una mirada muy insinuante*, en lo que conocí era palabra hembra; pero otra me miró *al soslayo*, y entendí sería palabra turca, y no queriendo tragarme la muerte como el otro, *me costó contra la arena*, y junto con algunos amigos me pegué á unos camellos que estaban *demonstrando peligros*, mientras los arabes sus amos *echaban golpes de vista* por aquellas llanuras de arena.

A poco las palabras que se entraron al quarto *salen muy empapadas en sangre*; unos caballos se *ensillan á sí mismos*; llueven caricias á cantaros; los arabes echan cubos de lagrimas, para enamorarse, y se aprietan y estrujan que parece es modo de hacer el amor á lo moruno.

Estamos en alta mar, hay borrasca, y nos defendemos; lo toma á insulto el implacable *aquilon*, *hincha sus anchurosos carrillos* para precipitarnos en los abismos: los ayres silvan, el mar brama, luchan con él dos negros á brazo partido.

Sin saber cómo me hallo en una alcoba *luxosamente adornada*, sale un brazo de un escaparate, me coge á dos arabes de las cabezas, y *se las dexa caer*; vienen unos niñuelos *arrastrando amar-*

guras; ¿á qué tambien quereis saber la figura de las amarguras? Pues tambien os lo diré: tan largas que se perdian de vista, brazos que abarcaban el mundo entero, cara de vinagre, que el mirarla solo ponía grima, color de ictericia.

El picaro de Cupido se mete en aquella gresca, y nos devora á todos.... Sale un Sultán barbazas con todo su serrallo, viene un médico y se lo alborota, le enamora su dama, la besa en su presencia, se burla en sus barbas, y despues de haber hecho mil locuras con la dicha dama, se la quita, y se vá muy fresco.

Habia dentro del serrallo un químico que tenía muchas botellas de *rabia seca* que habia puesto en maceracion é infusion para que *fermentase*, porque queria hacer analisis de ella, y saber de qué elementos se compone; descubrimiento mucho mas util, que el de sacar azucar de las remolachas, que es quanto se puede ponderar. Vuelve la gresca, hay puñadas y estocadas, y muertes á miles: todo es sanguaza. El Mufti, resorte de esta gran obra, cae en tierra, y acabado el resorte, ya se vé todo se desencaxa, el gato maya, y yo dispierto azorado, y con un fuerte dolor de cabeza.

Échome á la calle para refrescarla, y á poco rato me encuentro con un conocido que llevaba el Diario en la mano, y me hizo leer este estupendo anuncio: *El Emprendedor ó aventuras de un Español en el Asia*. “En un tiempo que nada menos se trata de impugnar que las obras del inmortal Cervantes, se presenta al público esta novela de costumbres y viages, y en la que el

„autor se jacta de haber intentado acercarse lo posible al lenguaje de las aventuras de *Pérsiles*. „*El espíritu de traduccion* que tiene, por decirlo „asi, tiranizado el talento de nuestros literatos, „no le ha arredrado para escribir este original, „único tal vez en muchos años á esta parte, lle- „no de quadros, exâcta geografia, y usos dife- „rentes” Zape, dixé para mi coletó. Este es mucho anuncio, y aunque yo no lo entiendo bien, me queda un cierto retintin, que ha de ser el mas pasmoso *original* que han visto los siglos. Lo he de comprar aunque me cueste dos reales de á ocho siquiera por ver como se hacen las obras *originales*.

Casualmente paso por una librería donde suelo entretenerme algun rato con quatro amigos, y entro en el feliz instante en que dos contertulios estaban hablando de la obra. El uno la defendia, y el otro la criticaba; el primero decia, que aquella novela seguia felizmente los pasos del *Pérsiles*, que habia caractéres bien *demarcados* y sostenidos, verosimilitud, interés, novedad, verdad y qué se yo que mas bellezas, siendo cada una de sus palabras un aguijon para mi inquieta curiosidad; luego echandola de padre maestro, levantaba la voz gritando: que solo habia algun *lunarcillo incapaz de disminuir su verdadero mérito*; pero bastante para excitar el furor de la maligna y envidiosa crítica; y que pues el espíritu de *pedantería*, que hoy infesta nuestra literatura, no perdona siquiera á la inmortal novela del *Quixote*, mucho menos perdonará á quien se jacta de intentar el imitarle.

La baba se me caía de oír á aquel hombre, porque es mucho el odio que tengo al espíritu de pedantería, é infinito lo que me desazonan esos criticuelos que en todo hallan faltas, y no quieren confesar el mérito, aunque salte á los ojos; y todo por envidia, porque no son capaces de hacer otro tanto.

Dábame mucha rabia la cachaza y sangre fría con que se estaba el *Anti-Emprendedor* (asi le entenderémos) tomando un polvo, jugando con la caja, y no haciendo maldito el caso de las poderosas razones de nuestro apologista; pero de que este hubo acabado, el otro le dixo: ¿ha leído Vmd. esa novela? Paróse mi hombre, y despues de barbotar algunas palabras que no entendí, saltó muy desafortado diciendo que nó, ni lo necesitaba, pues lo que acababa de decir en su elogio era tomado de una obra periódica, á cuyos juicios subscribia en un todo. Pues yo, repuso el crítico, no juzgo por juicio ageno, sino por el mio; ni hago caso de elogios volanderos.

Soseguemonos y vamos á razones. Vmd. no ha leído la obra y yo sí; y con el texto en la mano le haré ver que ese Periódico ha querido burlarse de Vmd.; hay mas, con la misma sangre fría que Vmd. me está oyendo, desafio á qualquiera á que me saque una sola belleza en esta composicion, la mas monstruosa de la literatura moderna; y yo me obligo á sacar de qual-

Errata. En la pág. 42, lín. 24, dice: *Francia*, lease *Tracia*.